

RESEÑAS

MBEMBE, Achille, *Sortir de la Grande Nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, La Découverte, París, 2010, 246p.

Elsa GONZALEZ AIMÉ*

Acincuenta años de las independencias africanas, Achille Mbembe se interroga en *Sortir de la grande nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée* sobre lo que supuso la descolonización y la teoría postcolonial para la "comunidad descolonizada" a la luz de la situación presente. El objetivo no es volver sobre la historia de ese proceso; un proceso que como señala Mbembe ha sido tan ampliamente estudiado que queda a veces reducido a una simple transferencia de poderes, y que también algunos cuestionan por las formas en que se ha mantenido cierto control de las estructuras políticas y económicas por poderes foráneos. El objetivo del trabajo es entender la colonización desde el presente, como un proceso bisagra entre el pasado y múltiples futuros posibles, un proceso en muchos aspectos inacabado.

La descolonización no fue sólo una cuestión de ruptura con el pasado sino de mirada al futuro, pero lo que supuso como proceso histórico y como pensamiento choca de bruces contra un presente que se encuentra muy lejos de las esperanzas y expectativas de los movimientos descolonizadores. Un presente que pesa como una losa sobre el futuro y que dificulta el trazo de nuevos horizontes. Esta

obra trata precisamente de ofrecer una reflexión simultánea sobre el pasado, el presente y el futuro para apuntar algunos caminos necesarios para lograr el cambio, no sólo en los estados africanos, sino también en las antiguas metrópolis (examinando especialmente el caso de Francia) y en las relaciones internacionales.

Achille Mbembe desarrolla su análisis a lo largo de seis capítulos (más prólogo, introducción y conclusiones), que pueden reagruparse en torno a tres apartados. Los dos primeros capítulos tienen un perfil más histórico, si bien la historia está presente a lo largo de todo el libro; los dos capítulos siguientes conforman una reflexión excepcional sobre la situación social y política de Francia y su evolución como antigua metrópoli¹; en los dos últimos capítulos el autor analiza la situación que atraviesa el continente

¹ Para ilustrar la reflexión de Mbembe sobre la incapacidad francesa para abrirse al mundo, a pesar de su aspiración universalista, baste recordar el Discurso de Dakar del Presidente de la República Nicolas Sarkozy en 2007; la idea de asimilación tal y como la defiende el Front National, partido de extrema derecha que llegó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en 2002, (y que bien podría llegar de nuevo en 2012); o las declaraciones de Claude Guéant, Ministro del Interior francés, el 4 de febrero de 2012: "Debemos proteger nuestra civilización".

africano en los planos —difícilmente dissociables— político, económico y social, tanto en sus manifestaciones más destructivas como en las más constructivas. *Sortir de la Grande Nuit* profundiza también en algunas de las respuestas que ofreció a los críticos de *De la Postcolonie* en el prefacio a la segunda edición de esta obra. Destaca especialmente cómo se detiene en la masculinidad del poder postcolonial africano (especialmente en el capítulo seis), y la mirada al futuro, a los posibles porvenires, que intuye a partir de su reflexión sobre el presente y el pasado, sin caer en el afropesimismo.

Probablemente este sea uno de los libros más personales de Mbembe. En el primer capítulo del libro realiza una autoetnografía con la que introduce la situación ambivalente del que se marchó de su tierra a la vez que busca regenerarla, y con la que transmite la manera en que su recorrido personal ha marcado su pensamiento. Dejó Camerún, pasó por Francia y Estados Unidos, para afincarse en Sudáfrica, pero esta trayectoria no le llevó a romper con sus raíces sino que le permitió reflexionar sobre su historia personal, sobre la historia de Camerún, y por ende la de África y la del mundo postcolonial, con la perspectiva única que ofrece el tener simultáneamente distancia y cercanía. Esta evolución ayuda a comprender su sentimiento cosmopolita, un sentimiento al que apela a lo largo de toda la obra.

Esta primera reflexión personal da fuerza al llamamiento que realiza a las sociedades africanas, y especialmente a sus intelectuales,

a trabajar por la construcción de un futuro susceptible de romper definitivamente con el colonialismo y ahondar la crítica postcolonial. Y la razón por la que esta autoetnografía resulta interesante para el lector es porque, como defiende Elizabeth Dauphinee², permite comprender el “yo” del autor y sentir en primera persona la intencionalidad de su trabajo. El objetivo de Mbembe es el de lograr lo que enuncia el título: salir de la gran noche. Retoma con ello una expresión que empleó Frantz Fanon para referirse al periodo colonial y a la necesidad de la independencia; aquí no estamos ya en la noche colonial sino en la postcolonial, de la que hay que salir adquiriendo consciencia del mundo a través del encuentro con la otredad, algo que como Mbembe explica a lo largo de su libro, resulta necesario tanto en el continente africano como en el europeo.

A través de un repaso a la manera en que Francia no ha sabido adaptarse a los cambios que trajeron las independencias, Mbembe ofrece un claro ejemplo de la necesidad de que las sociedades europeas revisen la forma de entender la alteridad. Traza, con conocimiento de causa, un panorama bastante gris de la situación social y política de Francia, tanto en su organización interna como en su forma de relacionarse con el exterior; no en vano, no son ámbitos disociados o estancos de la política. Mbembe retrata un país incapaz de reflexionar, al hilo del pensamiento postcolonial, sobre los profundos

² DAUPHINEE, Elizabeth, “The ethics of autoethnography” en *Review of International Studies*, vol. 36, nº 3, 2010, ps. 799-818.

cambios internacionales de mediados del siglo XX, e incapaz de repensar tanto su lugar en el mundo como el lugar del mundo es su seno.

La concepción identitaria de “lo que es lo francés” sigue articulándose en torno a un ideal republicano que silencia, por ejemplo, la brutalidad, la discriminación y la exclusión presentes en la historia y en el presente del país. El resultado es entonces una Francia inmóvil, que no ha sabido recapacitar sobre su relación con el Otro, algo que Mbembe generaliza a nivel europeo, cuya “buena conciencia [...] siempre ha consistido en no querer ser responsable de nada, culpable de nada”.³ Si bien es cierto que resulta difícil negar el letargo de la sociedad francesa (como la de otros países europeos), es necesario recordar a pesar de todo que sí existen voces en Francia que reclaman ese ejercicio de memoria y de reflexión sobre la historia; por ejemplo, Christian Coulon, quien en más de una ocasión ha reclamado que la ciudad de Burdeos, antiguo puerto negrero, “reexamine bajo un ángulo crítico su historia africana”⁴ precisamente en el mismo sentido que reclama Mbembe.

Es cierto que el trabajo se articula sin embargo como un cuestionamiento bidireccional. Tras su

crítica al lugar que ocupa el Otro en el ideal republicano francés vehiculado por el estado (un estado que en Francia es realmente omnipresente), Mbembe reflexiona también sobre la situación económica, el funcionamiento político y la articulación social del África actual, inmersa en un proceso que denomina de “gran transformación” visible tanto en sus convulsiones como en el surgimiento de nuevas formas de articulación y expresión social. Frente al debilitamiento, la privatización, la desinstitucionalización y la informalización de las estructuras estatales y de la economía, y frente a las múltiples formas de violencia, surgen otras lógicas que cuestionan ese funcionamiento y que buscan alternativas políticas económicas y sociales.

La transición sudafricana es para Mbembe un ejemplo de cómo lograr ese cambio y esa mirada simultánea al pasado y al futuro sin victimismos, pero con memoria, con justicia y con el reconocimiento de un pasado común del que hay que responsabilizarse. Aunque Mbembe no profundiza del todo en la manera en que nuevas lógicas sociales logran en África poner en jaque la expresión violenta de la política, de la economía, de las relaciones sociales, sí apunta la vía para ello. Es, según el autor, la del *afropolitanismo* que encarna Sudáfrica, y que se caracteriza por el rechazo de toda forma de identidad victimista, siendo a la vez consciente de las injusticias y de la violencia, y asumiendo las responsabilidades que se derivan de ellas. Mbembe establece de pasada un paralelismo difícil de secundar, entre la transición sudafricana y la española, pero las

³ MBEMBE, Achille, *Sortir de la Grande Nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, La Découverte, París, 2010, p. 171.

⁴ COULON, Christian, “L’Afrique ici et maintenant”, Intervención inaugural del Congreso Internacional de Análisis Político sobre África “Penser la République. État, gouvernement, contrat social en Afrique” para celebrar en Cincuentenario del Centro de Estudios del África Negra, 3 a 5 de septiembre de 2008, Instituto de Estudios Políticos de Burdeos.

diferencias entre estos dos países son esclarecedoras de lo que plantea. Es difícil no recordar cómo, en España, la Ley de Amnistía de 1977 trató de consagrar el perdón, pero no la memoria, de la historia franquista, un ejercicio que sí se buscó con las comisiones para la verdad y la reconciliación en Sudáfrica; existe así una importante diferencia entre el ejercicio de memoria y de reconciliación sudafricano y el español. Sudáfrica representa según Mbembe la posibilidad del cambio, mirando simultáneamente al pasado y al futuro; y podemos añadir que el *afropolitanismo* bien podría servir de inspiración fuera de África para vivir la singularidad y la pluralidad a la par, para recordar el pasado pensando en el futuro.

El análisis de Mbembe es particularmente sugerente dado que lo que plantea en definitiva es la necesidad de avanzar hacia un reordenamiento político en el funcionamiento de los estados y en las relaciones internacionales que permita realmente trascender la disociación entre el dentro y el fuera. *Sortir de la grande nuit* tiene en ese sentido una dimensión claramente internacional, que reclama cambios internos a los estados africanos y a Francia para lograr un cambio en las relaciones que establecen entre ellos. Mbembe defiende un ideal cosmopolita que no genera las dudas que Danilo Zolo plantea en *Cosmópolis*, principalmente porque el ideal cosmopolita al que apela no reclama un gobierno mundial como objetivo principal, sino la creación "de un mundo común, de una humanidad común, de una historia y de un futuro

que podemos ofrecer y compartir"⁵ a largo plazo.

Avanzar hacia ese ideal cosmopolita requiere atreverse a cuestionar las fronteras, algo en plena sintonía con diferentes textos publicados en este número de la revista, y especialmente con el fragmento "Deseando Muros", de Wendy Brown. Fronteras que pueden ser físicas, pero que son ante todo mentales. Y es en estas en las que Mbembe hace hincapié cuando retrata la Francia o el África contemporáneas, y en ambos casos tanto el racismo como la (des)memoria las alimentan.

La trayectoria personal del autor, desde su memoria de la descolonización hasta su experiencia de la transición sudafricana, le lleva a señalar cómo los estados africanos han reproducido la violencia colonial y perpetuado con la opresión la dislocación social. La salida a esa realidad estaría en una ruptura con el nacionalismo y su entendimiento de la ciudadanía en términos raciales. Enfrente, el caso francés no se aleja en exceso de ese mismo diagnóstico: Francia parece haber blindado su imaginario social a cualquier autocrítica sobre su brutal pasado esclavista y colonial, lo que se traduce a su vez en una incapacidad para contener la violencia actual y encontrar un equilibrio social en el que tengan cabida los descendientes de aquellos que sufrieron esas violencias en el pasado, y de los migrantes afincados en su territorio; el reto para Francia también es entonces el

⁵ MBEMBE, Achille, *Sortir...*, Op.Cit., La Découverte, París, 2010, p. 95.

de lograr reconocer la pluralidad de la sociedad francesa, algo para lo cual es fundamental realizar un ejercicio de memoria.

El pensamiento postcolonial que Mbembe analizó de manera crítica en *De la postcolonie* se perfila como clave para adquirir una conciencia del mundo a través del encuentro con la otredad, y sentir la responsabilidad de la relación que se establece así con lo ajeno. La crítica postcolonial ha sido en este sentido una herramienta fundamental para cuestionar la colonización, su violencia, y su prosa basada en la raza, a través del reconocimiento del otro, de la diferencia. Pero el horizonte al que mira Achille Mbembe es uno en el que haya cuajado una nueva forma de humanismo, que permitiría salir de la gran noche postcolonial.

* **Elsa González Aimés** es Directora de Relaciones Internacionales y Doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Grupo de Estudios Africanos y del Grupo de Estudio de las Relaciones Internacionales de la UAM.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950